

TARTESSOS VISTO POR BOSCH GIMPERA

POR

NURIA SUREDA CARRION

Con motivo de las publicaciones del último Symposium sobre Tartessos (1), el profesor Bosch Gimpera expresa su opinión sobre este tema, tan debatido, en un breve artículo publicado en los Anales de Antropología (2). Aunque nosotros no tengamos ninguna autoridad, por carecer de la formación científica precisa, nos interesa aclarar algunas cuestiones que pueden plantear nuevos ángulos de visión para la comprensión de todo lo referente a Tartessos. Sabemos que nuestra opinión no convence a Bosch Gimpera, pues llevamos un par de años de amistosa polémica sin conseguir convencernos el uno al otro; y a pesar de que nuestra hipótesis no ha obtenido el menor eco —ni siquiera entre aquellos científicos que nos han asegurado que comprendían que teníamos alguna parte de razón— nada puede deternos en la búsqueda de la verdad: ni tan sólo el pensar que también podemos equivocarnos.

En opinión de Bosch Gimpera hay que distinguir varios aspectos, escribe:

¿Qué es lo que entendían los fenicios por Tarshish nombre que luego los griegos convirtieron en Tartessos, con la misma raíz y con la terminación essos jónica? Para los fenicios la palabra debió estar relacionada con metal, y probablemente Tarshish significaría "tierra del metal", con lo que el nombre pudieron aplicarlo a distintos lugares, por ejemplo a Tarssos en Asia Menor. En este caso el nombre no implica una localización precisa. Y la mención de Tarsisi en relación con Sargon de Akkad en el tercer mi-

(1) V Symposium internacional de Prehistoria Peninsular.—Barcelona 1969.

(2) Bosch Gimpera —Tartessos, fenicios y griegos— Anales de Antropología México 1972.



lenio no hay garantía de que se refiera al Tarshish de España. Yo creería que significa solamente que Sargón se relacionó con lugares o pueblos de donde procedía el metal que llegaba a Akkad y probablemente serían los del extremo del imperio acadio en Asia, sobre todo en el Tauro. No es posible pensar en expediciones acadias a países más lejanos y menos al lejano Occidente. Tampoco parece que entonces los fenicios jugaran todavía ningún papel en el comercio del metal y las relaciones mesopotámicas por el Líbano tenían por objetivo la madera (como las de Egipto). Las relaciones mediterráneas que se siguen en el tercer milenio desde el Egeo y acaso la costa de Asia Menor y aún Chipre hasta España, son indirectas de etapa a etapa: con ellas pudo llegar metal de España al este y Schuchhardt creía que algunos objetos de lata de Troya (vasos) y de Creta (clavos de plata en puñales) eran de procedencia española. Ello sin ser seguro es posible, pues en Almería se explotaron con los yacimientos de cobre filones de plata y en crisoles en las casas del poblado de mineros de Almizaraque había escorias de plata. La relación como creo haber mostrado en mi artículo "Relaciones mediterráneas" va del Egeo a Malta y de este último lugar, sin duda una colonia verdadera, a los distintos países del Mediterráneo occidental. En la Península Ibérica desde luego no puede hablarse de verdaderas "colonias" como se suele hacer, pues todos los objetos forasteros y las influencias mediterráneas se explican simplemente por relación y el conjunto de la cultura de los lugares es de carácter indígena.

En el siglo XI empezaría la colonización fenicia de Chipre y los viajes a Occidente. Comenzarían por establecerse en la costa tunecina y de allí el primer lugar visitado sería Cerdeña en donde hay indicios de una colonia de fenicios de Chipre en el cabo Nórax, con una inscripción en que se menciona al dios Pumai (a la vez de los fenicios de Chipre y más tarde de Cartago). Entonces comenzaría a llamarse Tarshish, con un significado probablemente muy general, al "Occidente" de donde se sacaba metal. Hay un indicio de que este nombre se pudo aplicar a la región de Túnez; historiadores árabes dicen que Túnez fue llamado Tarshish anteriormente (dato señalado por Albrighth). Los fenicios obtendrían cobre de Cerdeña y hierro de Etruria y poco a poco sabrían de la existencia de cobre más lejos en España y ello daría lugar a la exploración que culminó con la fundación de Cádiz. Esta exploración la indica en forma simplificada el texto de Estrabon (170), basado en Pasidonio quien recogería la tradición en Cádiz, que dice que los fenicios en una primera exploración llegaron a Sexi (Almuñécar, provincia de Málaga); y en otras más allá del Estrecho a la isla de Heracles (isla de Saltés en el estuario del río Tinto, en Huelva); pero que no siendo favorables los presagios, en un tercer



viaje ya se establecieron en Cádiz. El problema es el de la fecha de estos viajes y la fundación de Cádiz, que se suponía hacia el 1100 a. de C. por el sincronismo que en la época romana establecían los gaditanos de la fundación de su templo de Melkart con la del de Tiro. Esta fecha la creemos imposible y más bien creo que aplicarían a Cádiz la fecha de la construcción del templo de la metrópoli, del que el de Cádiz era filial.

Si no es posible pensar en expediciones acacias al lejano Occidente, tal vez haya que considerar su realización por intermedio de los fenicios que en el tercer milenario ya estaban instalados en el Líbano y construían navíos de alto bordo, “naves para largas navegaciones” que pudieron llegar perfectamente al Sureste de España, ya que las mismas corrientes del Mediterráneo les llevaban. Hacia el 2400 a. de C., en Lagasch, en tiempos de Urukugina, por la abundancia de metales preciosos, la plata se había convertido en medio de pago, y los templos-banco hacían préstamos a los comerciantes al 33%, dinero-metal, la moneda no se había inventado. ¿No pudo provenir de Iberia alguna parte de esta plata ya que las minas de Almería fueron explotadas hacia el 3000 a. de C.? De la época en que los fenicios aprovechándose de la ignorancia de los indígenas (o del poco aprecio que hacían de ella) se la llevaban toda a Hellas (Grecia), Asia y “todos los países entonces conocidos”, como sabemos por Diodoro quien dice que “mucho más tarde, también los iberos llegaron a conocer las propiedades de la plata y construyeron importantes minas”. La relación antigua y permanente con pueblos del Mediterráneo oriental —la “pequeña charca” platónica— ¿nos damos cuenta de lo que significa todo esto? ¿Lo evaluamos como se debe? Me temo que no —como dice Caro Baroja (3)— pese a las reconstrucciones de Schulten, Bosch Gimpera (4), García Bellido y otros maestros.

O los fenicios tradujeron la Tartessos griega al Tarshish fenicio, o llegaron antes de lo que se cree. Aunque expliquemos las influencias mediterráneas “por relación simplemente” y aceptando que no pueda hablarse de verdaderas “colonias”, esto no implica que Tartessos —como país del metal o como ciudad— no existiera mucho antes de la llegada de los fenicios,

(3) Julio Caro Baroja.—Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica.— Ed. Vicens Vives.— Barcelona 1968.

(4) ¿Ha observado Bosch Gimpera que para la relación de la que llama “civilización ibero-tartesia» ha necesitado casi tres páginas para describir los hallazgos del Sureste, y apenas siete líneas le han bastado para los del Suroeste? Es un detalle bastante significativo.



pues la terminación —esos “jónica” es de origen luwio y según el estudio de Huxley estas terminaciones podrían datar de antes del 1900 a. de C.

Cuando Herodoto dice que los foceos fueron los primeros en conocer o explorar Liguria, Iberia y Tartessos, debemos recordar que Focea fue una ciudad de la Jonia. Es posible que esta afirmación deba interpretarse con anterioridad a la preponderancia de Focea, ya que los nombres en ousa conocidos también en las costas españolas, se hallan esparcidos como nombres muy antiguos, dentro del área de colonización de los jonios calcidios. Por lo tanto, puesto que al parecer no puede atribuirse a los foceos el origen de estas terminaciones (únicos griegos a los que se concede beligerancia con respecto a Tartessos), carece de lógica el pensar que los fenicios tradujeran el Tashish fenicio a una lengua que no era la suya. El mundo tartesio pudo ser el resultado de un proceso milenario en el que no faltaron los estímulos exteriores a pesar de representar en realidad un desarrollo autóctono.

En el período del 2300 a. de C. la cultura de Almería tiene relaciones, debidas sin duda, a la exportación del metal, tanto con los pueblos de España como con el Occidente del Mediterráneo (Cerdeña, Sicilia) a través de las cuales cree Bosch Gimpera que llegan influencias egeas procedentes de Creta. Estas influencias, aunque lleguen por la ruta de las islas llegaron por mar, y si no se tiene en cuenta la temprana llegada de los fenicios, habría que considerar como portadores de ellas a los carios, los grandes navegantes de las Cícladas, ya que el nombre de Tartessos puede provenir de denominaciones dadas ya en el segundo milenio por nautas cretenses o carios.

Tartessos pudo existir como “colonia” o como país conocido del que sacaban el metal, a partir del momento en que comienza la colonización de Malta “por gentes de los países egeos y del Occidente de Anatolia, con el desarrollo de una cultura peculiar de la isla irradiando a Sicilia e islas Eolias, pero que poco a poco repercutirá en Cerdeña y Península Ibérica, permitiendo explicar los elementos forasteros encontrados en sus culturas” como escribe el profesor Bosch Gimpera, quien considera que, “acaso los Cícládicos primitivos fueron los principales agentes de las relaciones occidentales y los que llegaron a Malta, estableciendo allí una verdadera colonia. Si la Creta del Minoico primitivo vive también una época de apogeo, sólo más tarde, a partir del Minoico medio, sustituye a los Cícládicos en el dominio del mar y en las relaciones, coincidiendo ello, al parecer, con una decadencia de Malta”.

Los carios habitaron las Cícladas y fueron rechazados por Minos; eran grandes navegantes, hasta tal punto, que, al parecer, Minos los utilizó co-



mo tripulantes de sus barcos ¿no puede provenir el nombre de Tartessos del momento de apogeo de los carios o Ciládicos primitivos?

Deberían estudiarse las "relaciones mediterráneas" teniendo en cuenta las corrientes marinas, pues todavía ahora en el Derrotero vigente, se recomienda a los buques que se dirigen al Estrecho de Gibraltar, que, al salir "del canal de Malta se dirijan a pasar al N. de Pantelaria, después al N. de la Galité desde donde se dirigen al cabo de Gata, para barajar más tarde la costa de España, a fin de evitar las corrientes contrarias". Si las primeras navegaciones se realizaban sin alejarse mucho de las costas, los que navegaban a lo largo de las costas de Libia cruzarían a la costa opuesta española por la vía Tres Forcas-Alborán-Almería, ya que "la dureza del mar" comenzaría mucho antes de lo que se supone para una nave que quisiera dirigirse al Estrecho de Gibraltar que ha sido siempre en el curso de los siglos un punto vital, pero peligroso, con nieblas frecuentes, donde la navegación es difícil.

Dufourcq llamaba al mar bético-rifeño "La Mancha mediterránea" (5) en su acepción de "canal"; emplea este término al parecer inventado por Braudel en su sentido más amplio: se trata de la "calle de agua" que está situada al Oeste de una línea Valencia-Alger; limitada al NE por las costas del cabo de la Nao y por las Baleares. Hacia el Oeste esta "calle de agua" se vuelve más estrecha todavía —entre el cabo de Palos y el argelino cabo Ferrat, entre la costa de Almería y la de Melilla— se encuentra uno en un mar de 200 km. de ancho apenas, pronto de 150 km. es la "Mancha" en sentido restringido, una especie de "canal" que Dufourcq escribe que se podría llamar "el canal de Andalucía". Estas rutas marítimas habría que estudiar ¿qué importancia tuvieron para las "relaciones mediterráneas" las facilidades o dificultades que presenta el mar en algunos lugares? ¿Cuándo un buque fondeado en la rada de Melilla venía obligado a darse a la vela según de donde soplaba el viento —como leemos en el Derrotero de Tofiño— dónde llegaría si persistían los vientos contrarios?

También los fenicios pudieron llegar por la ruta de las islas, y en ese caso no se comprende cómo se "saltaron" la costa alicantina y el Sureste español sin intentar siquiera establecerse en algún lugar antes de arribar a Almuñécar (Sexi?). Cada vez que leemos el nombre de Sexi no podemos evitar que se nos venga a la imaginación Sax, situada en la ribera del río Vinalopó (el término de los tartesios) en las faldas de un peñón coronado por las ruinas de un antiguo castillo. En esta zona se unían los términos de de los Gymnetes y de los Tartesios, por lo tanto se puede suponer una vía

(5) Dufourcq «L'Espagne catalane et le Maghrib aux XIII et XIV siècles.— Presses Universitaires de France, 1966, págs. 26-27 y 342-44.



conocida desde las Gymnesias (Baleares). En la "Ora Marítima" de Avieno se lee después de la descripción de la costa murciana: "estos parajes fueron los primeros que habitaron los fenicios" (así lo traduce Saavedra, quien afirma que por más elasticidad que se quiere dar en este texto al "ista loca" de Avieno, no se puede llevar más allá de los parajes que acaba de describir). En el año 1969 se descubrió en uno de los montes que circundan el pantano a orillas del Vinalopó una antiquísima ciudadela fortificada, con varios kilómetros de murallas de dos metros de espesor, y diversos talayots en relativo buen estado.

Todo esto, claro está, son suposiciones (menos inverosímiles sin embargo, que muchas otras), pero lo que es evidente, es que los fenicios —tanto si llegaron en el tercer milenario como en el siglo IX— forzosamente tuvieron que conocer primero la costa del sureste. El hecho de que se refiera que en su primeros viajes se aprovechaban de la ignorancia de los indígenas cambiando la plata por objetos de ínfimo valor, hace pensar que llegaron mucho antes y que las relaciones mesopotámicas con el Líbano no tuvieran como único objetivo la madera.

El tesoro hallado en Villena —una vajilla real de más de nueve kilos de oro y uno y medio de plata —calificado por el profesor Maluquer "de orfebrería indígena *pretartesia*, de una técnica que podríamos calificar de primitiva y que se halla en la misma línea de los primeros ensayos de la época del vaso campaniforme" viene a demostrar la existencia de una sociedad "acostumbrada a la opulencia y a la ostentación" cerca del 1600 a. de C. ya que la mayor importancia del tesoro hallado en Villena, es su relación con los numerosos poblados de la Edad del Bronce de los alrededores de Villena en uno de los cuales se halló el taller de un orfebre. Una de las piezas es un cetro real, lo que demuestra que cuando Avieno escribe "finis regni Tartessiorum", lo de "reino" no debe ser precisamente "literatura", como supone el profesor Bosch Gimpera.

Tarradell (6) considera que los tesoros de Villena deben relacionarse con las últimas fases de la Edad del Bronce en las tierras valencianas, lo que equivale a decir, en términos generales, a principios de la del Hierro en la Península —suponemos que fundándose en el hierro que contenía el cetro real— ya que "al no producirse cambios apreciables en las áreas que ocupan las culturas de El Argar y el Bronce valenciano, no puede intercalarse una "Edad del Hierro" anterior a la iberización", escribe.

El salto de lo argárico en la Edad del Bronce española, y la cultura hallstática se ignora completamente. El hierro en un cetro real, implica un

(6) M. Tarradell.— Economía de la colonización fenicia, en Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica.— Ed. Vicens Vives. Barcelona 1968.



metal apreciado por su novedad, y por lo tanto propio de reyes; pero desde el momento en que ya se conocían los metales, es posible que el conocimiento del hierro, otro más,, no produjera en un principio cambios muy apreciables. Si la colonización fenicia introdujo el uso sistemático del hierro, y los fenicios llegaron antes de lo que supone, también pudieron llegar las primeras piezas de hierro. No olvidemos que los fenicios son los continuadores de la talasocracia chipriota; que aquí se hicieran armas de bronce arsenical, sin rastro de estaño, como los primitivos egipcios y chipriotas “es notable concordancia” en opinión de Gómez Moreno (7.)

Sería interesante como hipótesis de trabajo, un estudio de los yacimientos en que aparece por primera vez el hierro, prescindiendo de la fecha asignada para este metal en España. Ezequiel (hacia 593 a. de C.?) dice que los fenicios se llevaban también hierro. La propagación rápida del hierro, se debió, al parecer, a las numerosas migraciones de los “Pueblos del Mar” que desde el siglo XIII a. de C. infestan el Mediterráneo, la “pequeña charca” platónica, alrededor de la cual viven unos humildes animales bullangueros (egipcios, cretenses, griegos, etc.)

Supone Bosch Gimpera que cuando entran en acción los fenicios es en la época postmicénica, después de los movimientos de los “Pueblos del Mar” que invaden Siria y Palestina en el siglo XII y llegan a la frontera egipcia en los primeros tiempos del reinado de Ramsés III.

Para este autor las fechas admisibles serían:

Siglo XII: los fenicios, ya independientes de todo vasallaje de Egipto, se rehacen poco a poco de las perturbaciones de los pueblos del mar y todavía Biblos tiene una cierta preponderancia como indicaría el viaje de Wen Amón y la manera altanera como lo trataron, lo mismo que antes habían detenido enviados comerciales de Egipto. Entonces el mar estaba dominado por los piratas.

Siglo XII.—Nosotros, cuando habla Platón de que los atlantes “con sus fuerzas concentradas en una invasión” invadieron a la vez Europa y Asia enteras, no podemos evitar que se nos venga a la imaginación la gran invasión de los “Pueblos del Mar” (de origen tan ignorado) y cuyo nombre parece perfectamente adecuado para los atlantes. Se le critica a Schulten su mayor acierto —la identificación de la Atlántida y Tartessos— por no aceptar la remota existencia de un imperio ibero-líbico-ligur que se de-

(7) M. Gómez Moreno. —Misceláneas— primera serie La Antiüedad pág. 60. Madrid C. S. I. C. 1949.



muestra por las analogías tipológicas, a pesar de las diferencias locales, y por no haber quedado constancia en las fuentes antiguas. Hasta los lingüistas sospechan la existencia de una gran familia o entronque, en época anterior a la de las grandes invasiones indoeuropeas. Dice Platón que los reyes de la Atlántida “gobernaban Libia hasta Egipto y Europa hasta Tirrenia”. Es curioso que en fuentes posteriores, se identifiquen reiteradamente los Hispani o Hiberi con los Tyrreni”. Este nombre de “Pueblos del Mar” está muy en consonancia con los “pueblos de las islas”. Se supone que de ser los Shardana los guerreros de las nuragas, Cerdeña tuvo en el siglo XII una acometividad que no está confirmada por los monumentos. Sin embargo, dicha acometividad se comprende mejor, si pensamos en las fuerzas concentradas en una invasión por gentes que dominaban Libia hasta Egipto y Europa hasta Tirrenia. Avieno, en la “Ora Marítima”, se burla y rehusa considerar “que Europa y Libia estaban separadas por el Ródano” a pesar de que “Fileo diga que eso pensaron antiguamente los habitantes”, lo que debería hacernos reflexionar, en vez de permitir “que caiga el desprecio y la risa sobre esta bárbara ignorancia” como decía Avieno. Plinio llama “libicas” a las dos bocas menores del Ródano; en opinión de Schulten el nombre no viene de Libia, sino de la tribu ligur de los “libicos” ¿pertenecientes al Imperio ibero-líbico-ligur?

El hecho de que el mar estuviera dominado por los piratas, demuestra que había muchas posibilidades de apoderarse de naves comerciales y conseguir un gran botín. Los piratas surgen muchas veces en el curso de la Historia, pero la vida sigue con más o menos dificultades según el momento.

Cuando Merino (8) describe la potencia económica del Reino de Murcia durante los días de la Casa de Austria y la seguridad completa que se disfrutaba en los campos desde la conquista de Granada “que trajo el despertar de la riqueza agrícola de Murcia” escribe que el único contrapeso estaba en la costa: “las acometidas de los corsarios, que arrasaron Cope, que se llevaban ganados y frutos, que incendiaban cosechas y edificios y tomaban como prisioneros a hombres y a mujeres, a niños y ancianos, hicieron un yermo de aquel litoral de suyo tan animado y pintoresco”. Expresa lo mismo que Avieno al describirlo: “aquí la costa aparece asimismo despoblada de habitantes; e incultas las tierras, pero antes también se levantaban en ella muchas ciudades, y muchos pueblos hacían célebres estos sitios”. Aunque la Historia es evolución, y por lo tanto no podemos decir que se repite, el hombre, ante situaciones parecidas y en unas mismas condiicones geográficas, reacciona de modo semejante.

(8) Abelardo Merino Alvarez.—Geografía histórica del Reino de Murcia desde la Reconquista hasta los días de los Reyes Católicos.— Madrid 1915.



En el momento en que a Pompeyo se le hace mediante una ley, no almirante, sino con poder absoluto sobre todos los hombres, atribuyéndole el imperio del mar de la parte de acá de las Columnas (¡atención! “de la parte de acá”) y de toda la tierra firme a una distancia de cuatrocientos estadios del mar, para que los libere de piratas, Pompeyo en cuarenta días limpia el mar de piratas.

Siglo XI.— Los fenicios comienzan su comercio exterior y comienzan por Chipre.

Siglo XI.— Los fenicios son estrictos continuadores de la talasocracia chipriota, lo que está confirmado por la tradición griega y en la lista de las talasocracias del Egeo establecida por Diodoro se cuenta cómo después del dominio del mar detentado por los chipriotas comienza el dominio fenicio. Los marinos de Tiro siguieron las rutas de las navegaciones chipriotas —que fueron las continuadoras de las aqueas y cretenses— continuando una tradición ininterrumpida a lo largo de las rutas mediterráneas.

En este momento los fenicios, que ya se han rehecho de las perturbaciones de los pueblos del mar, “continuarían” su comercio exterior. Sus naves que lo mismo servían para el transporte que para el combate, les serían de gran utilidad para conseguir el dominio del mar.

Siglo X.— Tiempo de Hiram de Tiro y de Salomón de Jerusalén. Los fenicios se habrían establecido ya en la costa tunecina con la colonia de Utica y desde allí comenzaría la relación con Cerdeña que es activa en el siglo siguiente (IX) en que los fenicios probablemente procedentes de la colonia de Chipre tenían un templo en el cabo Norax de Cerdeña dedicado al dios Pumi-Pigmalión (que también se veneraba en Cartago, fundada en 814), habiéndose encontrado allí en Salambó vestigios de influencia chipriota.

En tiempo de Hiram, Salomón, en alianza comercial con Hiram de Tiro, tiene en el mar naves de Tarshish que le llevan oro, plata, marfil, monos y pavos reales y Josafat construye “naves de Tarshish” para ir a Ofir a buscar oro. Con ello se ve que adonde iban las naves judías era al Mar Rojo y a Africa y que la denominación “naves de Tarshish” tiene un significado genérico que es probablemente “naves para largas navegaciones como las que iban a Tarshish”. Tarshish no debería aún localizarse en España sino que se trata probablemente de la costa tunecina (de donde



en el siglo IX llegaba metal a Fenicia, procedente del comercio con Cerdeña). El significado genérico de Tarshish como "tierra de metal" lo confirmarían topónimos semejantes como el de Tarsos en Anatolia.

Siglo X.— A nosotros nos parece difícil que los fenicios ignorasen todavía las riquezas españolas. Efectivamente, si Tarshish no debería aún localizarse en España, sería necesario establecer diferencias entre la Tarshish bíblica (de Túnez) y la Tartessos española, como ciudades o países independientes; en ese caso no se puede aceptar la identificación de ambas. Pero si en estas expediciones no llegaban los fenicios a Tartessos no sería porque no existiera, ya que la serie de reyes míticos de Tartessos indica una gran antigüedad. En el siglo X la Historia había dejado de ser "mítica" ¿Puede uno imaginarse después de conocer Los Millares y lo que nos hace suponer el tesoro hallado en Villena, a un rey Habis del año 1000 a. de C. tatuado y con tocado de plumas como los africanos? Sin embargo, estos tipos africanos, negroides, están representados en las pinturas rupestres. ¿No es más fácil imaginárselo como jefe de estos hombres primitivos? Que Habis fuera considerado rey, no implica la existencia de una monarquía urbana a pesar de sus leyes. Recolectores, ceramistas, cesteros, pintores, etc., etc., pueden ser las siete clases en que Habis dividió al pueblo y los nobles constituirían una "gerontocracia" o gobierno de los viejos. Si fueron divididos en siete ciudades, también los griegos dividían el país de sus colonias, y Diodoro supone tales divisiones ya en la época mítica. Así los Curetes dividieron a los Carios ocupados por ellos en cinco partes y en cada una de ellas establecieron una ciudad. La Historia no debería interpretarse desde el punto de vista moderno, hay que tener en cuenta la evolución de la palabra. Por ejemplo, en tiempos del apogeo de Los Millares sus contemporáneos pudieron considerarla "ciudad", y en el "monarca" de la horda primitiva de Polybio (VI 7, 4-9) vemos lo que debió ser el rey Habis, y Gargoris o Geryón.

Tal vez la mayor equivocación de la crítica moderna sea el no aceptar la identificación de la Atlántida y Tartessos que propuso Schulten. Si Schulten se sumerge en el "mito" es porque comprendió que si a Tartessos se le cortan sus raíces vitales, los mitos, queda muy poca cosa de ella. Escribe Caro Baroja (9) que la "realeza" es claro que en los países del Mediterráneo occidental europeo, "tiene unas expresiones que podríamos considerar "tardías", dado que en Grecia misma hacia el año 700 a. de C. los regímenes monárquicos están en crisis y es a fecha algo más tardía a lo

(9) Julio Caro Baroja.— Los Reyes en la España antigua, en Estudios sobre la España antigua.—Cuadernos de la Fundación Pastor, 17.—Madrid 1971, pág. 103.



que se refiere nuestra memoria histórica de una monarquía peninsular”; sin embargo, él mismo afirma que “ha pasado la época de creer en los mitos a pies juntillas; pero también aquella en que se desterraban de todo estudio considerado “crítico”. Lo que debería llevarnos a la conclusión de que en la monarquía tartesia no se puede prescindir ni del “monarca” de la horda primitivo de Popibio, ni de la representada por Argantonio: Una monarquía patriarcal por excelencia. “Las fábulas no se pueden echar por la borda; hay que estudiarlas en su profundidad”.

Los fenicios son estrictos continuadores de la talasocracia chipriota. El hecho de que el dios Pumai haya sido venerado más tarde en Cartago, no presupone que este culto haya sido llevado a Cerdeña “por los colonos fenicios de Chipre”, pudieron llevarlo anteriormente los chipriotas. Y también los vestigios chipriotas hallados en Salambó pueden ser una huella de la talasocracia chipriota. Cuenta la tradición que cuando la reina Dido vio que se le terminaba el tesoro de su marido, intentó que las gentes de Africa le pagaran tributo a lo que se negaron, levantándose de tal forma contra la reina y los que con ella vinieron (que eran muchos menos que los naturales de Africa) que temieron morir y quisieron marcharse a otras tierras.

Las fuentes clásicas hablan de vínculos étnicos entre las tribus africanas, Cerdeña e Iberia.

Siglo IX.— Sería el tiempo de las exploraciones para buscar el metal de Andalucía, del que se habría tenido noticia en Cerdeña, relacionada con Andalucía desde el Eneolítico, ya en el tercer milenario. En la ruta por la costa de Africa se fundó Auzia (creída Aumale, pero más probablemente Argel u Orán) como punto de apoyo para la exploración, con las tentativas indicadas por la tradición Posidonio Estrabon, tocando primero en Almuñécar en la costa de Málaga, luego a Saltés, decidiéndose por fundar por fin la base de Cádiz, cuyo primer establecimiento se hallaría en la pequeña isla de San Sebastián en donde estuvo el santuario de Astarté y que al ser fortificado daría lugar al nombre de Gadir (fortaleza).

Siglo IX.— De la antigüedad de estas colonias (o como quiera llamárselas) da idea la excavación en Almuñécar de 20 tumbas con ricos ajuares, en las que se hallaron los restos encerrados en urnas de alabastro de origen egipcio, fabricadas en los talleres faraónicos de la dinastía XXII. Se cree que no fueron utilizadas en Sexi hasta mediados del siglo VII, ya que al parecer algunas urnas fueron reparadas en la antigüedad, lo que viene a demostrar que fueron reutilizadas a pesar de que se fabricasen en el siglo



IX. Sin embargo, el mismo Malaquer considera que de no haber aparecido más que las urnas de alabastro en las tumbas, se podría pensar que la necrópolis de Sexi correspondería a mediados del siglo IX, pero en la tumba núm. 7 aparecieron dos tazas (kotiloi) griegas protocorintias que todos los arqueólogos fechan en el primer tercio del siglo VII, y en otras tumbas hay también vasijas de origen chipriota (las llamadas jarros con boca en forma de seta) que también se fechan en el siglo VII.

Si efectivamente las fechas de estas vasijas son seguras, y no pueden ser una huella de la talasocracia chipriota, nosotros haríamos una pregunta: ¿no sería posible que esta necrópolis perteneciera al siglo IX y que algunas tumbas hubieran sido reutilizadas más tarde? Se ha criticado tanto a los antiguos eruditos por defender "míticos blasones" (cuando al fin y al cabo no hacían más que repetir lo que contaban las tradiciones, a las que por el hecho de no estar incluidas en libros verdaderamente científicos, no se les puede negar un fondo de verdad en la mayoría de los casos) que los arqueólogos modernos, para evitar aquellos errores, dan las explicaciones más inverosímiles con tal de poder establecer fechas tardías. Y así, los hallazgos de arte arcaico se convierten en "pseudo-arcaismo", o necrópolis del siglo IX se pasan al VII. Si nuestra hipótesis de reutilización de las tumbas fuera aceptada, nos encontraríamos ante "un núcleo urbano importante" en Almuñécar, en el siglo IX, por consiguiente antes de la fundación de Gadir según Bosch Gimpera. .

Fines del siglo IX o principios del VIII.— Luchas de los fenicios de Cádiz con los "tartessos". Ya desde entonces se aplicaría el nombre de Tarshish a Andalucía, que vendría a ser el nuevo "país de donde procedía el metal" y a los naturales de él se les llamaría por los forasteros "tartessos", independientemente del que se diesen ellos a sí mismos.

De las luchas hay un eco deformado en la leyenda griega de la lucha de Heracles (que se suele confundir con el Melkart fenicio) con Gerión. Gerión aparece como personaje histórico en la genealogía de los reyes tartessos y además en el Periplo massaliota contenido en Avieno, Ora Marítima se menciona la "arx Gerontis" o sea al castillo de Gerón-Gerión. A esta lucha de los fenicios con Gerión se referiría la que, también deformando la tradición, menciona Macrobio que habla de Terón (Gerión) "rey de la España citerior" (confusión con la "ulterior") con los gaditanos.

Los fenicios debieron someter a un cierto vasallaje a los tartessos después de las luchas con Gerión.



Fines del siglo IX o principios del VIII.—Si los fenicios de Cádiz, cuando esta ciudad estaba recién fundada luchan con los tartesios, es porque Tartessos no sólo existía ya, sino que tendría cierto poderío puesto que se atrevían a enfrentarse con los fenicios; si sólo a partir de ahora se aplicó el nombre de Tarshish a España, una vez más habría que diferenciar Tarshish y Tartessos, pues los “tartesios” vivirían en alguna ciudad, bien se llamase Tartessos o Turta o Cariatucat (se me ha ocurrido citar este último ejemplo, porque al parecer éste fue el antiguo nombre de Caravaca).

En cuanto a que Heracles fue confundido con el Melkart fenicio, recordemos las palabras de Estrabon (I, 1, 4): “Mostró también Homero la felicidad de los hombres del Occidente, así como la templanza del ambiente, convencido, como parece, de la riqueza ibérica, esta riqueza que impulsó *primero* a Heracles a llevar a cabo su expedición; luego a los fenicios, que se crearon un gran imperio y por último a los romanos”. También en la relación de Estrabon se dice: “cierto oráculo mandó a los tirios fundar un establecimiento en las Columnas de Heracles”; de modo que cuando llegaron los tirios, algún lugar de la costa española había recibido este nombre, lo que no es extraño considerando las relaciones mediterráneas en la antigüedad.

Tampoco se puede confundir a Gerión con Theron, por lo que no creemos que la tradición esté deformada. En regiones orientales de España se conocieron varios Theron. La analogía Gerión-Theron no parece razón suficiente para identificarlos —como hizo Schulten, cuyo único argumento se basaba en la analogía de los nombres ayudada de la “deformación” consiguiente— ya que en las escasas fuentes que se conocen no hay ni una sola que permita identificarlos. Aunque Gerión aparezca como rey histórico, perteneció a esa época en que la Historia se transmitía oralmente, por medio de leyendas y tradiciones más o menos deformadas pero con un fondo real: “había nacido en una gruta” y sus grandes riquezas eran los bueyes. Que en el Periplo de Avieno se mencione la arx Gerontis, no quiere decir que se tratara de un “castillo”, en otros pasajes de Avieno “arx” tiene el significado de elevación, cabo, etc.

La lucha de Theron con los fenicios fue, al parecer, bastante conocida, si se trataba de la misma persona cómo no la menciona Estesichoro en su poema “Geryoneia”, ni habla nadie de luchas de Geryón con los fenicios? Se dice, por el contrario, que Geryón era un monarca que reinaba pacíficamente cuando Heracles le roba sus ganados. Los primeros datos de la dinastía de Geryón se hallan ya en Hesíodo, en pleno siglo VII a. de C., apenas un siglo después de la famosa lucha de Theron (según Bosch Gimpera) con los fenicios: ¿tan rápidamente se olvidó un combate singular, pues al parecer se incendiaron las naves de Theron?



Que Theron sea mencionado por Macrobio como rey de España "citerior", no creemos que sea ninguna confusión, ni "deformación" del nombre de Geryón. Pues verdaderamente, hay mucho poco fundamento para llevar Tartessos al Bajo Guadalquivir. Theron es un rey verdaderamente histórico, sometido, efectivamente, a cierto vasallaje por los fenicios, al ser vencido en el combate naval. Y como rey sometido, a él no se le atribuyen ni grandes riquezas ni fundaciones de ciudades.

Siglo XIII.— El comercio siguió; pero la sumisión cesaría durante las luchas de los fenicios con Asiria en tiempos de Salmanasar V (727-722) y Sargón II (722-704). En Isaías se dice que "ya las cadenas no oprimen a Tarshish". Esta época de decadencia del poderío fenicio se aprovecharía por los tartesios para reanudar las relaciones con Cerdeña en donde Nórax, nieto de Gerión, fundó la ciudad de Nora. Siendo nieto de Gerión pudo reinar a fines del siglo VIII y principios del VII y la fundación ser de hacia 700 más o menos.

Siglo VIII.— Nórax no pudo ser fundada a fines del siglo VIII, ya que la tradición griega menciona que la colonización de Cerdeña por Nórax tuvo lugar durante la época de Hyllus, uno de los hijos de Heracles y Deidamia. Respondiendo este mito a una realidad histórica bien documentada por la arqueología, y puesto que desde la época del vaso campiforme existen intensas relaciones marítimas entre Cerdeña e Iberia ¿por qué no se puede aceptar también la fecha indicada por la tradición? ¿No es ésta una prueba más de que no se puede identificar a Geryón y Theron?

Tampoco el profesor Maluquer identifica a Geryón con Theron: cree que Theron puede ser considerado como el último rey de Tartessos. Por lo tanto supone que sería posterior a Argantonio; lo cual no es posible, pues debemos recordar que Theron lucha contra los fenicios —los cartagineses en algunas fuentes— cuando Gades estaba recién fundada. Por el contrario, la dinastía de Argantonio cuya monarquía se caracteriza por su pacifismo, longevidad y hospitalidad, presenta esa prosperidad que sólo puede obtenerse en épocas de larga y duradera paz, conseguida a partir del momento en que "las cadenas ya no oprimían a Tarshish".

Siglos VII y VI.— El poderío naval fenicio se rehace con Ithobal II (700-668) y se reemprenden las relaciones con los sardos. Para cortar las



de éstos con los tartesios se funda desde Cartago la base naval de Ebusus-Ibiza en 654. El monopolio del comercio con España se aseguró con el desarrollo de las colonias en el litoral andaluz: Malaca (Málaga), Sexi (Almuñécar) y otras factorías como la de Baria (Villaricos) en la provincia de Almería que fue un puerto de exportación del mineral de las viejas minas ya explotadas en el Eneolítico y en la Edad del Bronce, obteniéndose de allí también hierro. Sin duda se obtendría además cobre de las minas de Riotinto (Huelva), y plata de yacimientos andaluces. El estaño, aunque existe en el Occidente de la Península Ibérica y se hubiese obtenido de allí en la Edad del Bronce, puede creerse que los tartesios iban a buscarlo sobre todo a los mercados de las islas Cassiterides.

Es posible que los viajes fenicios llegaran pronto a las costas atlánticas de Marruecos en donde hubo la colonia fenicia de Lixus (Larache). Se le atribuye la misma antigüedad que a Cádiz, basándose en un texto de Plinio (XIX, 63) que transmite la tradición de los lixitas que se alababan de la antigüedad de su templo, dedicado también a Melkart: pero tal antigüedad es dudosa y más bien cabría suponer su fundación en el siglo VII u VIII, en que comienza el gran desarrollo de las fundaciones fenicias en España.

Durante el siglo VII Tarshish permaneció bajo la dependencia del monopolio comercial de los fenicios. Entonces los cartagineses vendían plata de España a los griegos de Sicilia (interpretación de Gsell de un texto de Diodoro). Entonces los griegos tienen también un activo comercio con los cartagineses, de lo que dan testimonio los hallazgos de cerámica corintia de Cartago en donde abundan también las tierras cocidas griegas de Sicilia. Probablemente de entonces data el interés de los griegos por el lejano Occidente y la aparición de leyendas griegas relacionadas con él.

Siglos VII y VI.— Aquí tal vez podríamos aplicar aquella frase del profesor Bosch Gimpera: "el comercio siguió pero la sumisión cesaría"; hay que pensar que a fines del siglo VII rige los destinos de Tartessos, Argantonio, el monarca filo-heleno, cuya legendaria prosperidad y proverbiales riquezas demuestran que no todo el provecho era para los fenicios a pesar de detentar el monopolio comercial.

Ya escribimos en nuestro trabajo sobre Tartessos que no creemos en las navegaciones atlánticas en busca del estaño. Y consideramos una prueba de ello los horrores descritos por Himilkon al parecer. Los tartesios traían el estaño ayudados por el arrastre de los ríos y por el interior de España. Tuvieron que perfeccionarse mucho los barcos antes de admitir una ruta comercial atlántica. Los peligros del Estrecho no son un invento de los cartagineses, basta leer el Derrotero de Tofiño, donde se alude



“sin número de anomalías que se notan en el mar del Estrecho con los accidentes de temporales, grandes mareas y otras causas desconocidas, y que hacen de aquel punto un verdadero laberinto”.

Es posible que ni siquiera los fenicios llegaran tan pronto como se supone a las costas atlánticas de Marruecos, a Larache, donde se cree situada la colonia fenicia de Lixus. Con gran extrañeza de los arqueólogos, en las excavaciones de Lixus no se han hallado instalaciones anteriores a la época romana. ¿No habrá sucedido en la costa de Africa, lo mismo que ha sucedido en España con Tartessos, que se creyó situada junto al Océano, sin que nadie cayera en la cuenta de que durante mucho tiempo se llamó Océano al Mediterráneo? Según San Isidoro “Zeugis, en donde está Cartago la Magna, es la verdadera Africa” lo que indica que este nombre sólo más tarde se hizo extensivo al Africa Occidental.

El texto de Plinio que cita el profesor Bosch Gimpera,, no dice nada del templo de Melkart de los lixitas, pues Plinio se refiere precisamente a “un templo de Hércules que dicen es más antiguo que el gaditano”. La confusión de Heracles con el Melkart fenicio hay que reconocer que es una suposición moderna; probablemente los antiguos los diferenciaban como vimos en el texto de Estrabon. Y el templo de los lixitas, tratándose de una Iinx oriental (Estrabon emplea para la misma ciudad dos grafías distintas), pudo ser verdaderamente “más antiguo que el gaditano”.

El texto de Diodoro interpretado por Gsell no puede aplicarse a esta época puesto que no sólo se habla en él de los “fenicios”, sino que además se menciona que los nativos no sabían explotar la plata, “mucho más tarde —dice Diodoro— también los iberos llegaron a conocer las propiedades de la plata y construyeron importantes minas”. ¿Qué fecha se podría atribuir a esta noticia, si en el poblado de mineros de Almizaraque se hallaron escorias de plata?

Si Homero vivió hacia el 850 a. de C. (fecha propuesta por Herodoto) haría bastante tiempo que los griegos tenían conocimiento del lejano Occidente, pues es posible además, que jamás se hubiera perdido completamente el recuerdo de las antiguas navegaciones aqueas.

Los griegos, tartessos y la thalasocracia jocea.

Probablemente entonces los griegos de Sicilia y de Italia comenzaron a conocer la existencia de los países del Extremo Occidente y el eco de las vagas noticias que obtuvieron de los fenicios de Sicilia dio lugar a la creación de los mitos referentes a las riquezas del Occidente y a ligar con ellas a determinados personajes de su propia mitología.



En este marco de conocimiento imperfecto del Occidente se sitúa todavía el "oikumene" de Hesíodo, que tiene como países extremos los ligures en occidente y los escitas al norte. Y en este marco habría que situar las primeras exploraciones: como tal se comprendería el viaje de Kolaïos de Samos a Tartessos en el último tercio del siglo VII, así como la circunnavegación de Africa por los fenicios enviados por Neco (609-593) de Egipto que relata Herodoto. La fama de ambas aventuras debía llegar a la colonia griega de Naucratis en Egipto en donde uno de sus grupos era el de los foceos, y esto debi inducir a Focea a la exploración que menciona Herodoto cuando dice que los foceos fueron los primeros en conocer o explorar Liguria, Iberia y Tartessos.

Los griegos, Tartessos y la talasocracia focea.

Si efectivamente tuvo lugar en estas fechas el famoso viaje de Kolaïos—sólo sabemos que se realizó "con anterioridad al establecimiento de Cirene" y falta saber si Herodoto se refería a la fundación "mítica" de Cirene— vendría a demostrar también, que cualquier nave que arribase a Tartessos era bien recibida por los opulentos tartesios; quienes liberados del vasallaje fenicio, aunque tolerasen las factorías inevitables por el monopolio comercial fenicio, y con la esperanza, tal vez, de deshacerlo, agasajarian a las naves que arribasen a sus puertos como primer intento para establecer relaciones comerciales. Es lógico que los fenicios, si detentaban el monopolio comercial, siguieran utilizando sus antiguas factorías, pero las exigencias de los tartesios, no sometidos ya, serían mayores, como podemos suponer ante la prosperidad del reinado de Argantonio.

Foceas fue una de las ciudades de la Jonia, y los jonios una de las tribus indoeuropeas que, durante el II milenio antes de C. se estableció en Grecia y pobló el Atica y el Peloponeso, probablemente antes que los aqueos, según dicen. Hacia el 1100 rechazados por la invasión dórica, los jonios se refugiaron en las costas del Asia Menor y las islas del mar Egeo, que tomaron después el nombre de Jonia. Siendo Focea una ciudad de la Jonia creemos que Herodoto no andaba descaminado en su afirmación: es algo así como el que ahora dice gaditanos por tartesios o Andalucía por Turdetania. Y respecto a los ligures y los escitas al norte, también Alfonso el Sabio y San Isidoro llamaban "godos" a los "getas", pero no creemos que se debiera a un imperfecto conocimiento.

Siglo IV.— Comienzan las relaciones normales del Tartessos de España con los foceos y sigue su thalasocracia durante la cual fundan las colonias de España y dominan su comercio.



La exploración de Iberia y Tartessos, como ha supuesto Clerc, se debió hacer siguiendo el puente de las islas desde el golfo de Nápoles, jalonada por los nombres en -oussa que indican un origen jónico.

La ruta siguió por las costas españolas hasta Tartessos. Allí trabaron relaciones con el rey Argantonio.

Esta etapa de las relaciones griegas con España las conocemos por el importante Periplo massaliota que se ha conservado incorporado al poema de Avieno "Ora Marítima" de la baja época imperial romana, cuyo texto Schulten ha reconocido por su estilo parecido al de los logógrafos jonios, separándolo de las interpolaciones de Avieno.

También los foceos emprendieron viajes por la costa occidental africana y se habla de un viaje de Eutimenes que llegó hasta el Senegal o sea al mercado de oro de Guinea, adonde ya habían llegado los fenicios, estableciéndose en Cerne (cerca de Villa Cisneros en Río de Oro).

Siglo IV.—Es lógico que comiencen las relaciones normales entre los foceos y Tartessos, las Indias del Mediterráneo, y principal objetivo de los que dominaban el mar en cada época, tanto si llegaban directamente como por el puente de las islas.

La situación de Cerne fue discutida ya en la antigüedad e incluso Plinio (VI) menciona una isla Cerne "frente al Persicus Sinus". En opinión de Polybio se encontraba "a ocho estadios del continente hacia la extremidad de Mauritania, frente al monte Atlas". Y según Cornelio Nepos, "está poco más o menos en un lugar opuesto a Cartago, a una distancia de 1.000 pasos de la tierra firme bojando no más de 2.000 pasos" (noticia curiosa para el estudio de las distancias, ya que los 1.000 pasos, se convertían en 2.000 "bojando".) En un lugar más o menos opuesto a Cartago, se encuentra Cerdeña, pero no parecen coincidir las distancias. El caso es que no vemos clara la cuestión de su localización en la costa atlántica.

Las fuentes utilizadas por Avieno pueden proceder también de otros navegantes griegos y no sólo massaliotas. Afirma el profesor Martín Almagro: (10) "Hoy está probado arqueológicamente, y las fuentes escritas lo indican también, que antes que los foceos fundadores de Massalia otros navegantes griegos visitaron la Península. Esta verdad aunque rechazada por Schulten y Bosch Gimpera, ya no debe ser puesta en duda". Si otros navegantes griegos visitaron la Península antes que los foceos es lógico que el nombre de Tartessos tenga su origen en este momento, por ejemplo, de la época de las navegaciones de los rodios "antes de las Olímpia-

(10) Martín Almagro.— Las fuentes escritas referentes a Ampurias.— Dip. Prov. Barcelona 1951. pág. 12.



das”; teniendo en cuenta además, que el origen de los Juegos Olímpicos es muy dudoso, y que Atreo ordenó por segunda vez que fuesen celebrados hacia 1250 a. de C.

El problema de la localización de Tartessos.

Lo único explícito en la tradición antigua acerca de una localidad es el texto del Periplo massaliota. Al describir la costa andaluza, lo que queda al parecer del texto massaliota es, por este orden:

1) La marisma Erebea con la ciudad de Herbi (Huelva).

1) Menéndez Pidal llega a la conclusión de que el nombre de Murcia significa “agua perezosa, quieta, detenida” —sin sospechar siquiera que pudiera tratarse de la famosa laguna de Tartessos— en este nombre tenemos la prueba de su existencia (que puede confirmarse con el estudio de la topografía) y de su relación con el Infierno, los numerosos volcanes apagados; recientemente apagados, escribía don Federico Botella en su informe. Las numerosas apariciones de estas rocas volcánicas, añade, “pertenecen a épocas sumamente modernas”. Todavía en estos tiempos modernos existe una mina llamada “Estigia”.

2) El río Ibero que separa a los Cilbicenos (a su oeste) de los tartesios (al este). El nombre de Ibero tiene muchos problemas. Yo no creo que pueda tomarse como testimonio de que las gentes de allí eran llamadas Iberos y me inclinaría a creer que está deformado.

2) Lo que hay que averiguar es cuál separó verdaderamente a los Cilbicenos de los Tartesios, para saber a qué río llamaron Ibero. Es curioso que en algunas ediciones de la “Ora Maritima”, especialmente en la de Oxford, ponen por “error” Cilbicena y no Selbysina cuando Avieno describe la costa donde están “los libifenicios, están los massienos, los reinos elbysinos (en traducción de Saavedra en vez de Cilbicenos como en la edición de Oxford) de feraces campos y los ricos tartesios que se extienden por el mar Galactino”. Resulta interesante esta semejanza de letras que ha producido tal confusión. Igual que Bosch Gimpera acepta la teoría de Carcopino, considerando que el Júcar pudo ser “otro Iber” ¿por qué no pensar que pudo existir otro más, también olvidado en la época romana?

3) La isla de Cartare que habían tenido los cempsos (celtas) que fueron expulsados de allí.



3) ¡Hasta el nombre de la isla de Cartare conserva aquí la misma raíz! E incluso puede comprenderse mejor una lucha entre iberos y celtas.

4) *El monte Cassio. El cerro Asperillo en las dunas de Arenas Gordas.*

4) Schulten, con su genial intuición comprendió que el nombre de "Cassius" no tenía nada que ver con estaño. Tal vez debiera interpretarse como un monte cubierto de "roble casio", ya que sabemos que Cabo de Palos aparecía cubierto de robles y encinas, hace pocos años.

5) *El "fani prominens" y el castillo de Geronte que limitarían la desembocadura del Guadalquivir.*

5) El "fani prominens" y el castillo de Geronte, son al parecer los dos jalones, los dos cabos que limitan el "sinus Tartessus". La "arx Gerontis" pudo significar mejor que castillo, cabo o península porque en el verso 307 de Avieno se designa como "iugum". También en otros pasajes de Avieno "arx" tiene la significación de elevación, cabo, etc. Schulten creía que la "designación de los dos cabos con "celsa cautium" no había que tomarla al pie de la letra, pues en la desembocadura del Betis no hay rocas elevadas. ¡Qué diferencia si lo aplicamos a esta costa donde abundan los cabos y rocas elevadas junto al mar...!

6) *El golfo tartesio delimitado por las dos localidades anteriores al que sale el río Tartessos mediante diversas bocas desde el lago Ligustino (nombre que presenta también problemas).*

6) El nombre de este lago no tiene aquí problemas ya que se conocen varios topónimos de origen ligur. Si algún día se "bautiza ligur" la civilización de El Argar (única solución considerada por Thouvenot para aceptar la existencia de ligures en España) el problema será menor todavía.

Al Guadalentín se le atribuían tres brazos uno de los cuales desembocaba en Mazarrón lo que fue considerado "un error" de Ortelio. A nosotros nos parece muy fácil de superar una altura de diez metros, además de la circunstancia itineraria (camino de Mazarrón y Cartagena) que aprovecha la ensilladura.

7) *La "ciudad" de Tartessos (que Avieno confunde con Gades) en una isla entre las bocas del río. Yo creería que esta isla es la Eritia que se cita luego en medio de las interpolaciones de Avieno en Gades, que se ha confundido con Tartessos.*



7) Es posible que sea inútil buscar la ciudad de Tartessos en el sentido que se le suele dar. Este problema no hallará una solución adecuada hasta que no se produzca una revisión crítica de la "Ora Marítima" y demás textos antiguos, teniendo en cuenta la evolución hacia Occidente de las Columnas de Hércules, del nombre de Iberia y del de Libia, para intentar comprender las interpolaciones.

Creemos que no se atribuye la importancia debida al hecho de que Avieno —quien bebió en recónditas fuentes, "vetustis paginis"— hable todavía de "golfo atlántico". Al advertimos al principio de su narración, que va a empezar "algo más arriba", es muy posible que se refiera a más arriba en el tiempo "al pasado", pues es absurdo pensar que un navegante que llegó hasta el cabo Ortegal, no mencionara al cabo Finisterre o las rías gallegas con tan destacada personalidad geográfica. Es difícil de explicar la falta de detalles de las costas del oeste en un periplo marítimo.

La parte referente a los antiguos nombres, es la que nos ha llegado; recordemos que Avieno termina diciendo: "Si te place cambiar los antiguos nombres en estos nuevos..." Schulten no comprendía lo que quería decir Avieno con estas palabras (que tienen una enorme importancia para la interpretación adecuada de la "Ora Marítima"), pero esa debió ser la razón por la que no cita ni siquiera Cartago Nova: esas citas, "nombres nuevos", comenzarían al final de su relato, en la parte que, desgraciadamente, se ha perdido. Lo peor es que Avieno reunió todo lo que halló en las fuentes antiguas sin ninguna discriminación: su falta de crítica es evidente. A nosotros nos produce la impresión de que Avieno describe los mismos lugares con distintos nombres. Impresión tal vez equivocada debo reconocerlo, pero habrá que atribuirlo a la falta de un equipo científico que me asesore; trabajo completamente sola. Sin embargo, también a Bosch Gimpera le ha producido esta impresión la descripción de Eritia. Si nuestra suposición fuera cierta, sería muy posible que los sefes y cempsios no "coexistieran" con los cinetas. Los sefes y cempsios vivirían en la Península cuando se llamaba Ofiussa. Por el contrario los cilbicenos y el río Iber, indican que ya se llamaba Iberia. Intentemos demostrarlo al estudiar lo que dice Avieno del Anas y del Ródano:

Del Anas "al límite de los Cinetas" (hacia el este) da como distancia un día de camino. Y poco después describe que de Tartessos al Anas hay también un día de camino; afirmando un poco más tarde que los tartesios comienzan en el río Ibero (v. 254) a pesar de que antes dijo que comenzaban en el Anas (v. 223). En opinión de Schulten esto se explica porque en un verso se precisan los límites occidentales del imperio, mientras que en el otro se definen los de la ciudad. Sin embargo, ¿no sería posible que creyera que eran lugares distintos, los que con nombre diferentes según las



épocas se referían al mismo? cómo no dice Avieno que el Ibero corre por territorio de los cinetas, ni de los tartesios, si antes nos ha dicho que ambos pueblos lindaban entre sí, y en cambio menciona que el Anas corre por las tierras de los cinetas? (11).

Es curioso que produzca la misma sensación su descripción del Orano y el Ródano (v. 610-625), parece demasiada casualidad. Escribe Avieno:

“El monte Setio con su dilatada base llega hasta el Tauro, pues los indígenas llaman Tauro a una marisma cerca del río Orano. La tierra ibera y los ásperos ligures son separados por el cauce de este río”. Y unas líneas después parece repetir lo mismo, pero con más detalles y aplicado al Ródano: “Un monte que eleva sus espaldas (¿el monte Setio?) le ha dado nombre. Los campos que se hallan al pie de esta montaña los ciñe con sus aguas el Ródano y con su corriente baña la mole rocosa del monte. Los ligures se extendieron a lo lejos hasta las aguas del mar interno, desde la cumbre Setiena y desde la peña del monte rocoso... —lo que está considerado por Schulten como una recapitulación del interpolador ya que antes se dijo que los ligures comenzaban en el Orano—. Extiéndese luego (continúa Avieno) el río en diez revueltas durante el recorrido de sus aguas y cuentan muchos que desde aquí se introduce en una gran laguna, vasta marisma que la antigua costumbre de Grecia llamó Acción” sería ésta la misma laguna llamada Tauro en otra época? ¿Sería también lo mismo el lago Ligustino y la Palus Erebea? La interpretación de la “Ora Marítima” es un problema enmarañado que precisa una seria revisión, dando más importancia a las orientaciones y a las noticias de las antiguas fuentes consideradas erróneas.

Un detalle digno de estudio es que no cite Gades, sino Gadir, advirtiéndolo que “en lengua púnica se llama así a todo lugar cerrado”; por lo que cuando escribe que Gadir fue llamada Tartessos y que él no vio en estos lugares nada notable “si exceptuamos la solemnidad de Hércules” diciéndonos que Juba se creía muy honrado con el duunvirato de “esta ciudad”, es posible que se refiriese a Cartago Nova —“un lugar cerrado”, o sea Gadir en lengua púnica según Avieno, cuyo duunvirato obtuvo Juba y donde se ha hallado una inscripción dedicada al “Hércules gaditano”— que coincide a la perfección con la descripción subsiguiente, pues el Herma “un banco de tierra que de los dos lados cubre el lago intermedio” podría ser la Manga del Mar Menor, comparable al “Herma” de Libia: la Mar Chica de Melilla.

Ptolomeo, Estrabon y Plinio llaman al “Herma” *taenia*, probablemente

(11) Para Edrisi, el Guadiana Menor es el «padre» del Guadalquivir ¿resultará que tenemos otro desconocido Anas en el Guadalquivir?



con el significado de *cinta*. Véase en el Diccionario Etimológico de Corominas Ri-Z pág. 562, cómo *trenza* resulta de un cruce de dos sinónimos antiguos *treça* y *trena* y en el cual leemos: "*taenia* es a manera de faja... y también es cabo de venda: *trena*" APal (486) "*trena* o *trença*, quasi *taenia*". Al parecer *trena* en castellano sólo consta en el sentido de *cinta* o *galón*.

En el Derrotero de Valdés, editado en 1768, el Mar Menor "se separa del otro por una *faja o cinta* de arena" y Hurtado autor del siglo XVI describe La Manga con estas palabras: "de aquí se sigue dentro de la mar una cinta (así se llama) no sólo admirable, pero prodigiosa". ¿No es mucha casualidad que haya perdurado el nombre de cinta o sea, "*taenia*" el Herma de los antiguos? Y que además tengamos su homónimo correspondiente en el Herma de Libia: la Mar Chica de Melilla.

En cuanto al cabo de estas costas que fue llamado "Trete" (en opinión de Schulten "perforado"), tal vez habría que buscar su etimología en relación con "*trena*", cabo de la cinta o algo así, lo que insinuamos para su estudio por los lingüistas.

Supone Schulten, que Avieno, "con gran estulticia confunde la columna Boreal (duro perstrepunt septentrione) que no conoce, con las conocidísimas columnas de Hércules". No estamos de acuerdo, pues excita enormemente nuestra curiosidad, la coincidencia de que el viento Boreal sea el viento del Norte y Aquilón, precisamente predominante en Cartagena, donde existe llamada "Aguilones" (de "aguila" descendiente semiculto del lat. "aquila" que en astrología es "constelación septentrional"). A lo que debemos añadir que éste era el septentrión de los que navegaban a lo largo de las costas de Libia.

Otra prueba de que estamos en la vía adecuada —que con el tiempo, nos llevará a la solución del problema— la encontramos en la posible etimología del nombre del cabo de Palos y su relación (en el sentido de "pilar, columna") con "poste", tomado del latín "postis" (jamba o montante de una puerta) con la primera documentación en los glosarios hacia 1400. En los del Escorial y Toledo traduce el latín "columna" y otras dos palabras del bajo latín que designan dos tablas del astrolabio. Esto explicaría que las columnas fueran llamadas también "Puertas de Tartessos". Alonso Fernández de Palencia (Sevilla 1490) dice: "posticum... et posteca es mina y es puerta baxa o poste"; Nebrija (1495): poste para sostener pared: tibi-cen,-inis (es decir, "puntal, pilar"); poste de puente de palos: sublicium".

Recuerda Caro Baroja (12) que Gómez Moreno "discurrió acerca de una civilización tartesia de larga duración que tendría sus expresiones des-

(12) Julio Caro Baroja —Los Reyes en la España antigua— en Estudios sobre la España antigua —Cuadernos de la Fundación Pastor— Madrid 1971 pág. 102



de la Prehistoria hasta la época romana” y escribe que, “aunque los arqueólogos, en gran parte, no le sigan en esto, no cabe duda de que su síntesis tiene un valor histórico-cultural que habría que volver a considerar en lo futuro”. Su revisión podría ser un buen arranque inicial que tal vez nos proporcionaría el puntal primordial que nos permitiera ver con claridad, ya que la borrosa imagen que tenemos de Tartessos —que después de Schulten no se ha mejorado— parece derivar de una falta de base, como el edificio que se derrumba a la menor trepidación del suelo, al no tener el apoyo de unos sólidos cimientos.

Una cuestión importante es la de las “supuestas cronologías”, que llevan a la conclusión de que las fuentes están equivocadas. Mientras no se prescinda de una serie de “suposiciones” hasta ahora consideradas como seguras, no se logrará aclarar nada en cuanto a la posible situación de Tartessos ni siquiera respecto a lo que pudo ser esta gran civilización. Es de vital importancia el estudio de los paralelos y relaciones de los hallazgos arqueológicos españoles con otros del mundo antiguo: estudio que debería realizarse como si se tratara el problema por primera vez, sin prejuicios de fechas, con audacia, ¿acaso nos parecía normal que quien estudiara las iglesias románicas, dijera que eran de la misma época que las catedrales góticas y que sólo se trataba de “arcaísmo provincial”? Antes de decidir la cuestión de las influencias, pensemos en lo que se hacía en Grecia en el siglo V a. de C., época de Mirón, Fidias y Policleto. O lo que más tarde hicieron los cartagineses, ya que tenemos una muestra en el retrato de Aníbal hallado en Volubilis, ¿puede ver alguien una relación entre las figurillas llamadas púnicas halladas en Ibiza y el retrato de Aníbal?

Aunque hayamos llegado tarde —“cuando ya la prehistoria europea se cree dueña del campo y ha de costar mucho tiempo y mucho esfuerzo el que se nos atienda y discuta siquiera”— no debemos perder la esperanza por dura que sea la lucha: “Combattir errores envejecidos —escribía Feijóo— es lidiar con unos tan raros monstruos que, en vez de debilitarlos, la senectud les aumenta el vigor”.

